

DISCURSO DEL SR. LIC. PLÁCIDO GARCÍA REYNOSO, SUBSECRETARIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO, EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO DE CAPACITACIÓN EN PROBLEMAS DE DESARROLLO Y EVALUACIÓN DE PROYECTOS, ORGANIZADO POR SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO, SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS, COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y DIRECCIÓN DE OPERACIONES DE ASISTENCIA TÉCNICA, DE NACIONES UNIDAS, PRONUNCIADO EL 4 DE JUNIO DE 1960 EN LA FACULTAD DE INGENIERÍA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Señor Director de la Oficina en México de la Comisión Económica para América Latina.
Señoras y señores:

Quiénes hace menos de un año concurrimos a las reuniones en las que se reconoció la necesidad de realizar en México, con ayuda de la Comisión Económica para América Latina, un curso de capacitación sobre programación del desarrollo económico y evaluación de proyectos, no imaginamos que en un plazo tan breve como el que ha transcurrido desde entonces hasta hoy, habríamos de tener la satisfacción de acudir a esta severa ceremonia en la que se inaugura esa tarea de suma utilidad para el país.

Fue a raíz de aquellas reuniones y de contactos directos con el señor Director Raúl Prebisch, Director Principal de la Comisión Económica para América Latina, que la Secretaría de Obras Públicas y la de Industria y Comercio, a nombre del Gobierno de México, solicitaron de la CEPAL que dicho curso de capacitación, que años atrás había realizado el mismo órgano de las Naciones Unidas en Argentina, Chile, Brasil, Colombia y Venezuela, fueran impartidos en México.

Hago público para el señor doctor Prebisch, para la CEPAL y para la Dirección de Operaciones de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, el reconocimiento del Gobierno Mexicano por la simpatía con que fue acogida nuestra petición y por la diligencia y el empeño con que fueron preparadas las labores académicas que hoy se inician.

Nuestro afán por enriquecer los conocimientos y la experiencia de un grupo de técnicos mexicanos sobre quienes recae una parte importante de la realización del programa económico de la República, sigue la directriz trazada por el señor Presidente López Mateos, primero al tomar posesión de la Presidencia de la República, y después al expedir el Acuerdo de 29 de junio de 1959, para coordinar el programa de inversiones del Gobierno Federal durante los años de 1960 a 1964 en que dijo: "para que las inversiones públicas produzcan el mayor provecho posible, deben sujetarse a un cuadro de objetivos de política económica de cuyo cumplimiento, así como de la adecuada coordinación y jerarquización de esas inversiones dependerá en gran parte el grado de desarrollo de la economía, su crecimiento equilibrado y el mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de la población".

La necesidad de que el Estado planee la política económica con fines de fomento del desarrollo económico es cada día más urgente, frente al deber de acelerar el mejoramiento económico y social de las grandes mayorías de población con reducidos ingresos. A pesar de las marcadas diferencias ideológicas que caracterizan al mundo actual, parece admitirse, en general, que no es posible prescindir de la planeación del desarrollo y que esta tarea corresponde principalmente al Estado. Los debates de nuestro tiempo, a diferencia de los de hace un cuarto de siglo, no versan ya sobre la validez general de la planeación y de la programación económica, sino sobre la relativa eficacia de los distintos métodos a través de los cuales se realizan.

Podría decirse, citando la opinión formulada en fecha reciente por uno de los más destacados expertos en la materia, el profesor Tinbergen, que la diferencia entre la planeación económica en los países de libre empresa y en los países socialistas es más bien de grado que de principio, a pesar de la distinta magnitud que representa el sector público en cada caso. Tomando en cuenta la tendencia a descentralizar la planeación, observada a últimas fechas en los países socialistas y el hecho de que en ellos el sector consumo solamente se planifica de manera indirecta. Tinbergen sostiene que "la idea de que existen diferencias fundamentales entre la política económica de los países comunistas y la de los no comunistas es producto en gran parte de la propaganda de ambos grupos, la que, a su vez, origina controversias mucho más serias que las que podría justificar la realidad". Estas palabras de un gran economista, cuyas aportaciones a la teoría de la programación económica son bien conocidas por ustedes, no deberían parecer extrañas en una región como América Latina, donde se buscan los métodos de política económica apropiados a sus condiciones, porque esos métodos, sin que constituyan una copia de los aplicados en otras partes del mundo, pueden, sin embargo, contener algunos elementos de esas políticas.

La búsqueda de soluciones adecuadas a las condiciones nuestras, refleja el hecho de que, como acertadamente lo precisa la CEPAL, "en esencia la programación persigue obtener una visión integral del desarrollo económico del país o de la zona, con objeto de establecer un sistema de metas de producción coherentes y compatibles con la estabilidad del sistema".

El curso de capacitación sobre programación del desarrollo económico y evaluación de proyectos, que hoy se inaugura, no sólo brinda a nuestros expertos la posibilidad de mejorar su preparación profesional sino que, al mismo tiempo, representa un paso más hacia el acercamiento intelectual entre países de América Latina. El programa formulado, en el que las materias serán impartidas paralelamente por expertos de Chile, de Argentina y de otros países, y por economistas mexicanos, ofrece a los participantes la oportunidad de comparar los adelantos teóricos con las experiencias de nuestro país.

La conveniencia de fomentar ese acercamiento constituye una necesidad ineludible. En efecto, todos nuestros países afrontan hoy apremiantes problemas derivados, en buena parte, de su alto crecimiento demográfico y de las perspectivas bastante inciertas de sus relaciones económicas con el resto del mundo. En estas condiciones, dejar de aprovechar las experiencias mutuas en el campo del fomento y de la programación del desarrollo económico, equivaldría a malgastar un valioso recurso: el tiempo, quizá más importante que cualquier otro.

Hasta hace muy poco, y esto es sin duda tanto una de las causas como uno de los efectos de nuestro subdesarrollo económico, político y social, vivíamos en América Latina en una separación casi absoluta. Encerrados en nuestras fronteras nacionales y orientados fundamentalmente hacia los grandes centros industriales, cada uno de nuestros países ha estado recorriendo los mismos caminos, cometiendo errores semejantes, sin la posibilidad de aprovechar las experiencias de los demás.

Por fortuna se multiplican los indicios de que América Latina se aproxima a una era de madurez y la organización de cursos como el que hoy se inicia, que, como dije antes, ya han sido impartidos en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela, constituye una de las numerosas pruebas de ello.

Además, debido a los notorios progresos en la organización política, social y económica en América Latina, los expertos van dejando de aparecer como simples figuras con las que se pretendía ganar respetabilidad o prestigio y empiezan a desempeñar el papel que les corresponde legítimamente en una sociedad moderna.

En las reuniones económicas latinoamericanas se recurre cada vez menos a giros literarios o a conceptos estériles para disimular la falta de preparación técnica. Han surgido más y más, en esas ocasiones, las voces de quienes por su autoridad profesional están capacitados para discutir seriamente los complicados problemas del presente y del futuro. Una impresión semejante se recoge al escuchar los debates de hombres de negocios o al leer publicaciones económicas y técnicas de habla española.

Aunque la mayoría de nuestras Repúblicas cuentan ya con grupos de economistas e ingenieros, con tan buena preparación como la de los mejores profesionistas de los centros industriales, su número no guarda proporción con nuestras necesidades. Un estudio recientemente elaborado por la Organización de Estados Americanos calcula en 10 000 economistas la insuficiencia actual de la región. Sin embargo, cabe considerar, para aquilatar mejor la dimensión de nuestros problemas, que el día que lleguemos a contar con esos 10 000 economistas nos encontraremos con que necesitamos todavía muchos más.

Si bien cabe suponer que América Latina, al igual que las demás regiones del mundo, seguirá gobernada en el futuro por los políticos cuya sensibilidad de lo social y de lo humano les permite captar el sentimiento popular en cada instante, también existen razones para esperar que la misión y la responsabilidad de los expertos y técnicos, en su análisis frío y severo de las posibles soluciones para cada situación, seguirá siendo cada vez más decisiva en el gobierno de cada país, porque, finalmente, la planeación o programación representa un intento de hacer más racional la política en su proyección económica y social. Debido a su propia naturaleza, la política, en sí misma, tiene un alto contenido extrarracional, pues como todos sabemos, se desarrolla dentro del juego de dos clases de presiones; una que proviene de quienes tratan de elevar al máximo el bienestar de la colectividad y otras que surgen de quienes representan los intereses creados. Los expertos pueden hacer más realizables y mejor articuladas las presiones del primer tipo, ayudando de esta manera no solamente al proceso de crecimiento económico, sino también a la evolución democrática de la comunidad.

Cualquiera que sea el grado de desarrollo económico de un país, todo régimen político que busca el bienestar de la población, debiera prestar gran atención al estudio de los proyectos, especialmente de los que pretenden resolver problemas vitales de orden general. Sin embargo, es frecuente observar en países de menor desarrollo, que algunos proyectos —aun los de magnitud considerable, de importancia nacional— son aprobados y ejecutados sin que se hayan estudiado o considerado las diversas soluciones alternativas, ni las consecuencias económicas y sociales a corto y a largo plazo.

En el pasado el análisis comparativo de los proyectos ha sido superficial e incompleto, generalmente por desconocimientos de ciertos principios teóricos y por la ausencia de métodos apropiados para la evaluación de ese tipo de problemas. Pero en la época presente va extendiéndose la aplicación de técnicas que permiten juzgar, con apoyo en criterios racionales, cuáles proyectos deben tener preferencia sobre otros, tanto en el sector público como en el campo de las inversiones privadas. Si bien se ha logrado un gran progreso en este sentido, todavía no puede afirmarse que la nueva disciplina haya alcanzado su completa madurez.

Los aciertos logrados y los errores cometidos en los múltiples proyectos públicos y privados, tomados en conjunto, se reflejan en la marcha general de la economía. En efecto, la estructura económica del país y la tasa del desarrollo económico se hallan fuertemente influidas por las características de los proyectos llevados a cabo anteriormente y por sus efectos inmediatos y a largo plazo. Una acertada política

económica, al propiciar la ejecución de muchos buenos proyectos donde los recursos sean combinados en forma óptima, necesariamente producirá un desarrollo económico más acelerado y conducirá hacia estructuras económicas y sociales más estables.

Estas reflexiones, someramente expuestas, compartidas por numerosos sectores nacionales e internacionales, nos llevaron al convencimiento de que es preciso estimular al máximo la capacitación de expertos en problemas del desarrollo económico y en la evaluación de proyectos. Se ha invitado a numerosas dependencias de la Administración Pública y de organismos descentralizados para que inscriban a sus técnicos en este Curso Intensivo de Capacitación. Los candidatos fueron escogidos cuidadosamente y de ellos se espera un gran rendimiento, no sólo durante las doce semanas que durará el Curso sino, sobre todo, en el cumplimiento de las funciones que normalmente tienen asignadas dentro de sus respectivas dependencias.

Exhorto a los economistas, a los agrónomos, a los ingenieros de diversas especialidades y a otros técnicos que trabajan en los programas de fomento para el desarrollo económico nacional, quienes van a ampliar ahora sus conocimientos mediante este Curso Intensivo, para que, al concluirlo, contribuyan con el acrecentamiento de su eficiencia al progreso integral de la nación.